

SAYNETE NUEVO,

TITULADO:

CADA UNO EN SU CASA

Y DIOS EN LA DE TODOS,

Ó NO HAY QUE FIAR EN VECINOS

AUNQUE PAREZCAN AMIGOS.

PERSONAS.

Jacinta.
Doña Serafina.
Don Juan.



Tia Pepa.
Juanita.
Doña María.
Espinacas.



El Sordillo.
Escribano.
Alguacil.

Sala con dos puertas, y un bufete: sale Jacinta cantando una seguidilla, luego llaman á la puerta, y sale Doña Serafina con bata.

Ser. **A**bre, que llaman.

Jacint. Ya voy.

Vase.

Ser. Mi esposo es;

póngome sería:

Se sienta.

Veamos si logra el desvío

en tanto retiro enmienda.

Salen Jacinta y Don Juan de capa.

Juan. Felices tardes,
mi dueño.

Ser. Téngalas

usted muy buenas.

Juan. Estás mala?

Ser. Qué le importa

á usted, que esté

mala, ó buena?

Juan. No es cosa,

la vida y alma.

Ser. Mal rayo

en quien tal creyera.

Juan. Pues qué lo dudas?

Ser. Jacinta

la almohadilla.

Se la dá.

Juan. Tú te empeñas

en mortificarme.

Ser. Voy

á concluir estas vueltas.

Juan. Ni aun merezco

que me mires mi bien?

Ser. A palabras necias

oidos de mercader.

Juan. Jacinta,

sé tu tercera

para aplacar á tu ama.

Jacint. Dexe usted

que yo lo sea.

A

Juan. Contra mí
las dos estais unidas;
y la paciencia se apura.
En qué te he faltado
para que así::

Jacint. Ya le quemá.

Juan. Me trates?

Jacint. Qué sea usted
tan inocente, que no
echa de ver que
se pasan días y mas días,
sin que tenga mi ama
el consuelo de verle?
y en quien quiere::

Ser. Calla, necia. **Jacint.** Callo.

Juan. El pan de cada día,
es, Serafina, ese tema:
y es necesidad,
pues ya sabes
que importa el que no
se sepa nuestro casamiento
hasta que á mi tío
Dios le quiera
llevar para sí. **Ser.** Ya tarda.

Jacint. Meterle el codo.

Juan. Con esta
condicion nos desposamos,
y la abrazaste contenta,
pues vá á decir tener
que comer, ò no
paciencia, mi dueño,
que mas que á tí
la dilacion me atormenta.

Jacint. El pobre
alega en justicia.

Ser. Y que haya
muger que quiera
casarse para tener
una vida recoleta!
Mal haya amen
mi fortuna.

*Arroja la almohadilla, llora con el
pañuelo á los ojos, y Don Juan
procura quitarsele.*

Juan. No te acongojes,
no viertas

ap. cristales de tanto precio;
y todo, mi bien, se pierda.

Ser. Quanto mas amigos,
mas claros. *Múdase de asiento.*

Jacint. Ya está muy terca.

Juan. Pues nada

ay de mí! es bastante
á vencer esa dureza,
mas propia que de muger,
(estoy sin mí) de una fiera;
á Dios, Serafina, á Dios;
y libre está de que vuelva
á pisar estos umbrales,
hasta que noticia tenga
(difícil es) de que has
mejorado de cabeza. *Téndose.*

Ser. Se vá? **Jacint.** Si señora, pero
dá los pasos con gran fiema.

Ser. No me desagrada.

Juan. Habrá

muger mas cruel que esta!
pues no me llama,
aunque vé que
intento apartarme de ella!

Ser. Sigue? **Jacint.** Ya dió otro pasito.

Juan. Ea Don Juan,
á qué esperas?
qué tienes ya que ver mas?
esto ha de ser.

*Acelera el paso, y Serafina se le-
vanta de pronto á detenerle.*

Jacint. Que se vuelva. **Ser.** No
vaya usted tan de prisa,
que rodará la escalera.

Juan. Soltad. **Jacint.** Vaya,
ello es preciso

el que por alguno cedá.

Le lloran á sentarse.

Juan. Sofocado estoy.

Ser. Muchacha, *riyendo.*

trae un avanico aprieta, y le daré un poco de ayre á su merced que se quema.

Juan. Verdad es, no hay que burlaros; que vuestra infeliz cabeza ha de acabar, Serafina; conmigo. *Ser.* Lástima fuera el que muriera tan mozo.

Juan. Ah ingrata! quemadas sean tus palabras. *Ser.* Ah tirano! así vea yo tu lengua.

Jacint. Volvamos á las andadas.

Juan. Si tu ama es una fiera.

Ser. Si tu amo es un demonio.

Juan. Si nunca la hallo contenta.

Ser. Si jamas le ví conforme. *llaman.*

Los 2. Sí: *Jacint.* Que llaman á la puerra: callen ustedes. Ya van. *Vase.*

Juan. En qué quedamos, mi prenda? *Ser.* En que mis enfados son

humo que el viento se lleva, y los produce el cariño. *Juan.* Sobre hermosa eres discreta.

Dame los brazos.

Ser. Qué maula!

Sale Jacint. Vaya, sea enhorabuena; que este ya es otro cantar, mucho dure. *Ser.* Dí, quién era?

Jacint. Los vecinos.

Juan. No me quieres complacer en que no venga aquí esa gentuza. *Ser.* Como una soledad perpétua padecemos, qualquier cosa nos divierte; y en que vengan un rato qué daño hacen?

Juan. Saber quien sale, quien entra, si se llora, si se rie, si se come, si se cena, pedigueñar todo el año, y traernos despues en lenguas: Cada uno en su casa, y Dios en la de todos.

Ser. Ya es tema la tuya. *Juan.* Si quieres ver los perjuicios que acarrea el tratarse con vecinos que honor no tienen, licencia me has de dar para que haga por convencerte una prueba.

Ser. Porque salgas embustero, contar puedes ya con ella.

Juan. Pues bien: voy á prevenir á la Hostería cena, y á avisar ciertos amigos, que á urdir vengan esta tela. Deten aquí esa gentuza; y aunque la justicia veas que entra, nos prende, y nos saca de aquí, por esotra puerta hemos de entrar, porque es todo ficcion; y desde esa pieza estarás muy divertida

A 2

712794

802.8
T2551
V.A
no.2

4
quando oigas, *Vase.*
quando veas, que
aquel que has hecho
mas bien, te pone
de vuelta y media.

Ser. Bien está;
despues veremos
quién al agua el gato lleva.

Jacint. A que el señor
Don Juan gana, hare
yo una buena apuesta.

Ser. Llámalos.

Jacint. Entren ustedes.
*Salen la tia Pepa con anteojos y mu-
leta, Doña María, Juanita, y Es-
pinaca de hábitos, y el Sordi-
llo en chupa.*

Ser. Para qué es la friolera
de no entrar de luego
á luego aquí?

Pep. Porque la doncella
dixo que habia visita
y es el onceno, mi Reyna,
no estorbar.

Ser. Quien aquí estaba,
de cumplimiento no era.

Pep. Seria el señor D. Juan. *á los otr.*

Mar y Juanita. Por sabido,
tia Pepa, se calla. *ap.*

Esp. A que no estarian
haciendo alguna novena? *ap.*

Las 3. Ahora sí. *ap.*

Ser. Siéntense ustedes.
Muchacha, esas sillas llega.

Los 5. Con su licencia de usted.
Siéntanse.

Las 3. Y á todo esto:
esta usted buena?

Ser. Un poquito me ha dolido
esta tarde la cabeza.

Esp. A muchísimas mugeres

ese achaque las molesta;
y segun su antiguedad,
sin duda viene de herencia.

Jacint. Y á usted
de dõnde le viene
tener tan larga la lengua?

Esp. De haber
con usted tratado.

Jacint. A que está
mi ama agradezca
delante, que si no, habia
de romperle la cabeza.

Esp. Quedará usted irregular
desde la cruz á la fecha;
que el licenciado Espinaca
tiene abierta la mollera.

Jacint. Mucho hombre. *Vase.*

Esp. Mas que no usted.

Pep. El oir á los dos es fiesta.

Ser. Uno
á otro no pueden verse.

Sord. Murmuran de mi?

Esp. No, bestia.

Sord. Es que como nada
oigo, quando los
labios menean, y me miren
creo que hablan
de mí y me la pegan.

Ser. Qué sería
que estás, Mariquita!

Mar. Ay, que tengo
una gran penal

Ser. Qué es
si se puede saber?

Mar. Me han hurtado mi faldera
y huérfanos ha dexado
tres hijitos de la teta.

Ser. Y por eso os contristais?

Mar. Tenia puestos en ella
y en ellos los ojos.

Esp. Mas,

señora mía, valiera
los pusiera en un pernil
dulce, y en una botella
de frontiñan; que esto es util,
y los perros no aprovechan.

Mar. Es usted muy Bachiller.

Esp. Dieronme
el grado en Illescas.

Ser. Juanita, tanto silencio
le extraño.

Juanita. Es que mi abuela
metida en tanta cintura
me tiene, que no me dexa
ni aun respirar.

Esp. Muy mal hace;
pues si salida no encuentra
el ayre, la expone á que
la dé un flato, que se muera.

Pepa. El rábano por las ojas
siempre ha tomado mi nieta:
dígoselo porque en todo
el dia la boca cierra,
cantando las seguidillas
que ha aprendido en
la Comedia: no porque
dexe de hablar siempre
y quando se le ofrezca.

Mar. Y á la verdad
que lo hace como
si cómica fuera.

Ser. Mucho
me holgara de oírte.

Juan. Pues si no quiere
mi abuela que respire.

Pep. Es muy alarbe.

Sord. Me dice á mí?

Esp. No, tronera.

Jacint. Yo
me voy adentro para
estar pronta á abrirla puerta. Vas.

Mar. Qué haces parada

muchacha?

Juana. Pues si no quiere
mi abuela que respire.

Esp. Allí le ha dado.

Pepa. Muger,
respira, ó rebienta.

Juana. Voy allá: cuidado que
tengamos despues quimera.

Canta á su eleccion.

Todos. Lo hace de pasmo.

Sale Jacinta con recado de mesa.

Jacint. Señores, qué hacen
ustedes?
arrimen acá esa mesa.

Ser. Sí, porque quiero que
ustedes tomen una friolera.

*Entre Espinaca y Sordillo acercan
la mesa, que prepara Jacinta
con servilletas, &c.*

Sord. Gozando de Dios está
esa palabra: Ah, oreja,
que nunca de oír has dexado
lo que á mí me tiene cuenta.

Sale Juan. Felices noches, señores.

Todos. Téngalas
usted muy buenas.

Juan. A famosa ocasion vengo,
porque esto me huele á cena.

Ser. Ese nombre no nrerece,
porque es una vagatela.

Mar. Qué disimulo! *ap.*

Pep. El pollito, *ap.*
como si no lo supiera.

*Sale Jacinta con platos y lo que
parezca.*

Jacint. Antes que se enfrie,
á ello.

Juan. Vaya, señores,
qué esperan?
pues la buena voluntad
ven, arrimense á la mesa.

- Pep.* No es porque esté usted delante; pero testigos son estas de las veces que he alabado su persona y su llaneza.
- Mar.* Y yo.
- Juana.* Y yo.
- Juan.* Lo estimo mucho. *Irónico.*
- Esp.* Qual mienten las lagoteras! quanto de él las oí hablar, fué malo. *ap.*
- Jacint.* El Sordo qual llena!
- Juan.* De beber. No te me asustes, *Alarga Jacinta la salvilla.*
- Serafina,* que ya llega *A ella al oído.*
- el lance que os tengo dicho.
- Ser.* Aunque es de burlas me altera.
- Homb.* Brindo.
- Mug.* Brindo.
- Ser. y Juan.* Buen provecho.
- Salen Escribano y Alguacil con linterna.*
- Escrib.* La Justicia.
- Esp.* A Dios meriendas pero no se pierda todo; yo lleno las faltriqueras.
- Los 4.* Y yo tambien.
- Ser. y Juan.* Qué mandais?
- Escrib.* Que á un coche que abaxo espera, os vais con esa criada.
- Juan.* Fingir. *Alas dos al oído.*
- Ser.* Qué angustia!
- Jacint.* Qué pena! *Afligidas.*
- Alguac.* Vamos.
- Ser.* Vecinos, ahora ustedes nos favorezcan, y á nuestro favor declaren.
- Esp.* Si mil tormentos me dieran no han de perder por mi boca ustedes.
- Las 3.* Ni por la nuestra.
- Escrib.* A tomar declaracion me quedo aquí: ustedes vuelvan.
- Alg.* Está bien.
- Vase con Serafina, Jacinta y Don Juan.*
- Escrib.* Pon en minuta, muchacho lo que convenga.
- Escribiente.* Mas breve es eso.
- Al bastidor Don Juan, Serafina y Jacinta.*
- Juan.* Ya estamos donde todo oirse pueda.
- Esp.* A consulta: ya esa gente *Aparte con la vecindad.*
- por las costas allá queda: que pocas veces escapa el raton que el gato lleva: si negamos, puede ser que nos planten en la trena: con que así, señores, salga aun lo de la callejuela: caiga el que caiga.
- Los 3.* Bien dices.
- Sord.* Ya he comprehendido las señas.
- Escrib.* Digan: conocen ustedes á los tres que presos llevan?
- Esp.* Yo he de declarar primero.
- Las 3.* No, yo he de ser la primera.
- Esp.* Yo sé mas;
- Pep.* Mas sé yo.
- Sord.* Hablan ustedes de la materia? yo no he oído nada; pero

he visto mucho, porque ella,
el tal Don Juan, y Jacinta,
son de mi alma.

Juan. Ah mala lengua! *al paño.*

Escrib. Usted;
como mas anciana,
ha de decir la primera.

Vaya, los conoce?

Pepa. Y mucho,
ya son bellísimas pescas!

Escrib. Por qué?

Pepa. Mire usted, Don Juan,
como si en su casa fuera,
á la hora que se le antoja
sale en este quarto y entra
no sé si duerme en él; pero
muchas veces come y cena.

Escrib. Y ha oido algunos ruidos
que ser sorpechosos puedan?

Pepa. Toma! sobre zelos hay
cada dia una pendencia.

Escrib. Salen juntos á la calle?

Pep. No hay procesion,
ni hay comedia,

ni toros, donde no vaya
la oveja con su pareja;
y guardando las espaldas
la criada, qué Galera!

Escrib. Segun eso, usted mal
juicio hace de los tres?

Pepa. No es fuerza?

Sord. Yo no he oido nada: pero
he visto mucho; porque ella,
el tal Don Juan y Jacinta,
son de mi alma.

Escrib. Hay tal postema!

Los 3. Es sordo.

Ser. Así fuera mudo. *Al paño.*

Escrib. Diga usted.

Juana. Yo doy la mesma
declaracion, señor mio.

Escrib. Y usted?

Mar. Al pie de la letra;

y añado que quando está
Don Juan dentro, aunque
viniera todo el Proto-Medicato,
Jacinta no abre la puerta;
por lo que es no lo sé; pero
dán lugar á la sospecha.

Espin. Yo

reproduzco los dichos
de las tres; y aumento
que esa Doña Serafina
gasta mucha plata,
mucha seda,
mucho relox, mucho anillo,
y mucho dinero; que ella
no tiene casas ni efectos;
con que aquí la conseqüencia
se saca de que Don Juan
es quien provee la despensa.

Mar. Ay, ay, que se me olvidaba.
Quando no hay gente de fuera,
se tratan de tu.

Escrib. Y que infiere
usted de eso?

Mar. Que llanezas
semejantes no se gastan,
si satisfaccion no hubiera.

Juan. Mil veces
he oido yo eso,
acechando por la puerta.

Esp. Mas ví yo;
pero no quiero
que por mi ninguno pierda.

Sord. Escabechelos usted
en forma, porque no vuelvan;
que si lo que declaramos
saben; habrá luego queja.

*Sale Don Juan con la eepada des-
nuda, y Serafina y Jacinta
deteniéndole.*

Juan. Ya esto no puede sufrirse:
gente tan indigna muera.

Los 4. Teneos.

Juan. Que he de tenerme,
al oír tanta desvergüenza!

Los 5. Huyamos.

Sale Alg. Está cogido el paso.

Esp. Requiem aeternam.

Juan. He de matarlos.

Los 5. Perdon os pedimos.

Juan. Satisfecha

estarás ya, Serafina,

de que mis zelos eran

con fundamento.

Ser. No hay duda.

Nadie en vecinillos crea.

Juan. Pues para que se confunda

su mala crianza, sepan

que la prision fué fingida

por sacar esta experiencia;

que es mi muger Serafina,

y no Dama como piensan.

Esp. Nada que decir tenemos,

quando la razon es vuestra.

Todos. Perdon otra vez pedimos.

Ser. Para su mayor afrenta
se les concede.

Jacint. Yo no;
que he de arrancar las orejas

al Sordillo, á ver si soy
de su alma.

Agárrale.

Sord. Muger, suelta.

Jacint. Ni un cañon
ha de quedarle

al pícaro en la cabeza.

Sord. Que me mata!

Juan y Ser. Déxale.

Jacint. A ese precepto agradezca
el que no beba su sangre.

Juan. Y pues ya probado queda

lo que son los vecinillos; para

ahorrarse de que muerdan,

cada uno en su casa,

y Dios en la de todos.

Todos. Sea

del pensamiento remate

una segura indulgencia.

F I N.

EN VALENCIA:

POR JOSÉ FERRER DE ORGA,

AÑO 1814.

Se hallará en la librería de José Carlos Navarro, calle de la Lonja de Seda, así mismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, y Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.